Lo tiene todo

La imagen de Tracey Emin abierta de piernas amasando billetes y monedas en su obra *Lo tengo todo* será sin duda uno de los reclamos de *Punk*, la muestra con la que Ferran Barenblit se estrena en el Macba esta primavera. Se hablará, y mucho, de la artista británica en cuanto se publiquen por aquí sus memorias, *Strangeland* (Alpha Decay), en las que explica los abusos que sufrió de niña, el reencuentro con el padre que la abandonó, el aborto chapucero que la dejó sosteniendo un feto muerto en el asiento trasero de un taxi, las muchas drogas que ha consumido y también, dada la tendencia a la fanfarronería desprejuiciada de la artista, las vastas cantidades de dinero que ha ganado trasladando todo eso a su obra.

Palin, poeta

Ya dijimos por aquí que las declaraciones de Donald Trump se han publicado en forma de poesía (*Bard of the deal,* Harper Collins) pero el precandidato republicano puede hacerse a un lado ahora que ha vuelto al Parnaso la auténtica reina del verso libre, Sarah Palin. Sus discursos ya se editaron como poemas en el 2011 (*I hope like heck: The selected poems of Sarah Palin*, Byliner) y con su regreso a la primera línea ha vuelto a capturar la imaginación de los letraheridos. El crítico Jeet Heer asegura en *The New Republic* que la ex gobernadora de Alaska es, con sus aliteraciones y su discurso aparentemente sin sentido, "la heredera del verso democrático que va de Walt Whitman a Allen Ginsberg".

Ópera y cruising

Podría fundar, junto a Íñigo Errejón y Owen Jones, un grupo de WhatsApp de jóvenes prodigios con cara de niño a los que les exigen el carnet de identidad cuando piden una cerveza. El celebrado compositor Mark Simpson tiene 28 años pero aparenta unos 18. Y en abril estrenará su primera ópera, *Pleasure*, uno de los acontecimientos más esperados del año lírico. Se ha descrito como un thriller que tiene lugar a lo largo de una sola noche en los lavabos de un bar gay.

El director de teatro y alma de La Perla 29 cosecha éxito tras éxito con los espectáculos que presenta en la Biblioteca de Catalunya. La compañía ya está ensayando el próximo, 'Dansa d'agost', de Brian Friel.

DOMINGO 7
'THE MAGNIFICENT AMBERSONS'

Si pudiera elegir, escogería verla en pantalla grande, pero cualquiera es buena para disfrutar de esta película de Orson Welles que aquí se tituló *El cuarto mandamiento*. "Cómo envidio poder explicar una historia así de bien. Esta película es, para mí, cine en estado puro", admite Broggi que la define como 'extraordinaria' por sus encuadres, sus actores y por cómo está explicada: "Va al grano, sin nada superfluo".

LUNES 8
DE GRÀCIA AL RAVAL

"Disfruto la ciudad cuando tengo que atravesarla", admite el director que siempre que puede va a pie de su casa (en la calle Muntaner) a las oficinas de La Perla 29 (en Gràcia) y desde ahí a la Biblioteca de Catalunya (Raval), donde actúan. "Cruzar barrios, calles que conoces, con un objetivo pero con tiempo para mirar y dejarte llevar. Cruzar la ciudad andando me reporta un placer que, por suerte, es bastante cotidiano".

JUEVES 11
BAR MENDIZÁBAL

Una de las barras más famosas del Raval, a pie de acera, es la del Mendizábal, en la esquina de Junta del Comerç y Hospital, con terraza en la plaza Canonge Colom, a medio camino entre el teatro Romea y la Biblioteca de Catalunya, donde actúa La Perla 29. Desde ahí auscultaría Broggi el Raval, "un barrio un poco alienado que ha ido perdiendo su peligrosidad y su singularidad, pero en el que se sigue respirando libertad".

NURIA CUADRADO

latidos

De Rushdie a Roma

Hace veinte años, invitado por el editor Enrique Murillo, cené en Madrid con Salman Rushdie. Fuimos a un restaurante cercano al Congreso y en una mesa próxima a la nuestra tomaron asiento los seis policías que le había asignado el Ministerio del Interior. Nos acompañaban el traductor Miguel Sáenz y la entonces pareja del autor. Volví a cenar con él diez años más tarde, ahora en Barcelona. Ya no llevaba protección policial y había cambiado de novia, pero seguía moviéndose con precaución y continuaba bajo amenaza de muerte. Lo está aún.

En su libro de memorias *Joseph Anton*, Rushdie explica que, en los primeros años tras la fetua del ayatolá Jomeini, recibió muchas presiones –familiares, gremiales, gubernamentales– para que pidiera perdón por aquellos párrafos de *Los versos satánicos* que suscitaban la cólera iraní. A punto estuvo, pero optó por no claudicar.

Por su resistencia a la sumisión, Rushdie se ha convertido en símbolo de la libertad de expresión. Hace unos días estuve hablando con otra persona que, a un nivel menos extremo, también lo es. Tahar ben Jelloun ha sido vilipendiado por airear opiniones favorables a un mundo islámico ilustrado y progresista, razón por la que no puede viajar a los países del Golfo. Me contó que prepara un nuevo libro: *El terrorismo explicado a los niños*.

La semana pasada, en Roma, altos funcionarios diligentes cubrieron esculturas de desnudos clásicos en los Museos Capitolinos de Roma de cara a la visita del presidente iraní. Podría hablarse de una capitulación preventiva, ya que no había sido solicitada. Actos como éste parecen dar razón a Michel Houellebecq sobre la expansión sutil y continuada en Europa del poder, social y cultural, del islamismo duro. El mensaje de su novela *Sumisión* se impone sobre el de Rushdie y el de Ben Jelloun. Vienen tiempos difíciles.

SERGIO VILA-SANJUÁN